



**DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA Y APRENDIZAJE  
SIGNIFICATIVO EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA**

**DEVELOPMENT OF AUTONOMY AND MEANINGFUL LEARNING  
IN ELEMENTARY SCHOOL STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al  
Grado Académico de Bachiller en Educación**

**Autores**

Carlos Shuña Valera

<https://orcid.org/0009-0005-2015-5610>

Raquel Shuña Valera

<https://orcid.org/0009-0005-2150-830>

**Asesor**

María Fernanda Saavedra Pelaes

<https://orcid.org/0000-0002-5152-693X>

**Lima-Perú**

**2026**



### Trabajo de Investigación\_Shuña\_Shuña

ID : 20cc6dd0a94f1a03536a25848fc924e05a527546



5%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : Trabajo de Investigación\_Shuña\_Shuña.txt  
Tamaño del archivo original : 370,95 kB  
Número de palabras : 12.906  
Número de caracteres : 90284

Depositante : María Fernanda SAAVEDRA PELAES  
Fecha de depósito : 23 de marzo de 2026  
Tipo de carga : interface  
fecha de fin de análisis : 25 de marzo de 2026

## Resumen (sección 1/2)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

### Similitudes 5%

Sintáctica 5%    Semántica *No medido*

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



### Detección de IA 32%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.  
Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



### Idiomas no reconocidos 0%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.  
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.

## **DEDICATORIA**

A quienes me enseñaron que los sueños se construyen paso a paso. A mi familia, por su amor incondicional y su apoyo constante. A mis amigos, por su compañía en los momentos difíciles y alegres.

**Carlos Shuña Valera**

A todos aquellos que, de una u otra forma, han contribuido al logro de este objetivo, ofreciéndome su apoyo y confianza incondicional. Sin su presencia y estímulo este trabajo no habría sido posible.

**Raquel Shuña Valera**

## RESUMEN

La presente investigación describe la importancia del desarrollo de la autonomía y el aprendizaje significativo en los estudiantes de primaria, pues la autonomía contribuye de manera favorable a que el niño comprenda el mundo e interprete la realidad para tomar decisiones responsables y lograr aprendizajes que le permitan alcanzar sus proyectos de vida. El objetivo general de la investigación es determinar la relación entre el desarrollo de la autonomía y el aprendizaje significativo de los estudiantes de primaria. Los objetivos específicos que se plantearon son: definir el desarrollo de la autonomía en los estudiantes de primaria y definir el desarrollo del aprendizaje significativo y su relación con el desarrollo de la autonomía en estudiantes de primaria. Los contenidos de la investigación se constituyen en dos capítulos. El primer capítulo aborda aspectos conceptuales de la autonomía y el logro de aprendizaje significativo; mientras que el segundo capítulo abarca la relación entre el desarrollo de la autonomía y el aprendizaje significativo en estudiantes de primaria. Las conclusiones evidencian que el desarrollo de la autonomía promueve el logro de aprendizajes significativos en los niños de primaria, dado que un ambiente donde los escolares comprenden, interpretan y toman decisiones responsables favorece el aprendizaje significativo. Asimismo, los actores y factores involucrados para el desarrollo de la autonomía son el docente, los estudiantes y los padres. Todo ellos forman parte esencial en el desarrollo del logro de aprendizajes significativos.

**Palabras clave:** autonomía; aprendizaje; aprendizaje significativo; desarrollo; estudiantes.

## ABSTRACT

This research describes the importance of developing autonomy and meaningful learning in primary school students, in which autonomy contributes favorably to children's understanding of the world and interpretation of reality, enabling them to make responsible decisions and achieve learning that allows them to fulfill their life plans. The overall objective of the research is to determine the relationship between the development of autonomy and meaningful learning in primary school students. The specific objectives are: to define the development of autonomy in primary school students and to define the development of meaningful learning and its relationship with the development of autonomy in primary school students. The research consists of two chapters. The first chapter addresses conceptual aspects of autonomy and the achievement of meaningful learning, while the second chapter addresses the relationship between the development of autonomy and meaningful learning in primary school students. The conclusions show that the development of autonomy promotes the achievement of meaningful learning in primary school children, given that an environment where children understand, interpret, and make responsible decisions favors meaningful learning. Likewise, the actors and factors involved in the development of autonomy are teachers, students, and parents. All of them play an essential role in the development of meaningful learning.

**Keywords:** autonomy; learning; meaningful learning; development; students.

## ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA	10
1.1. Bases de la autonomía	10
1.2. Definición de autonomía	11
1.3. Desarrollo de la autonomía	14
1.3.1. Desde el punto de vista psicológico	15
1.3.2. Desde el punto de vista pedagógico	16
1.4. Dimensiones de la autonomía	17
1.5. Importancia de desarrollar la autonomía en los estudiantes	19
CAPÍTULO II: DESARROLLO DEL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA	23
2.1. Bases del aprendizaje significativo	23
2.2. Definición del aprendizaje significativo	24
2.3. Dimensiones del aprendizaje significativo	27
2.4. Rol del docente en el aprendizaje significativo	30
2.5. Relación de la autonomía en el aprendizaje significativo	31
CONCLUSIONES	37
REFERENCIAS	39

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el desarrollo de la autonomía constituye un factor fundamental en el proceso de aprendizaje significativo en los estudiantes de educación primaria. Por tal motivo, el Decreto Supremo N.º 007-2021 del sector educación en el Perú fundamenta que la autonomía es de vital importancia para obtener buenos resultados de aprendizaje y así alcanzar una educación de calidad (Ministerio de Educación [Minedu], 2021).

Conejo Carrasco (2022) definió la autonomía como la capacidad del niño para reconocer sus propias necesidades formativas, establecer metas y objetivos y alcanzar un aprendizaje efectivo, con un proceso independiente y con una serie de cualidades que lo permiten. En esa línea, Zabala Vidiella (2000) sostuvo que la autonomía no solo implica actuar con independencia, sino también desarrollar la capacidad de autorregular los procesos de pensamiento, planificación y toma de decisiones dentro del ámbito educativo, lo que permite al niño convertirse en protagonista activo de su formación.

Por lo dicho, el desarrollo de la autonomía tiene una contribución en el aprendizaje significativo, lo cual constituye un tema primordial de muy escaso tratamiento en la actualidad. A partir de ello, Rodríguez Meléndez (2016) se refirió al aprendizaje significativo como una teoría de aprendizaje que centra la atención en el alumno; asimismo, Mubarak et al., (2022) mencionaron que el modelo de aprendizaje significativo y la clase de control, a diferencia de una clase tradicional, tiene una influencia en las calificaciones de los estudiantes en comprensión lectora en comparación con el modelo de enseñanza convencional.

Al respecto, la realidad de la educación sugiere lo contrario, a pesar de que está ampliamente demostrado que el desarrollo de la autonomía es importante para el aprendizaje. El Informe de Seguimiento de las Prácticas Escolares puso de manifiesto que, si bien los docentes son muy competentes en la planificación y organización de las actividades de aprendizaje, no logran fomentar el compromiso de los alumnos, su autonomía, sus capacidades organizativas, la planificación del trabajo y el desarrollo de la metacognición a través de un aprendizaje significativo. Aunque fomentar la autonomía de los alumnos es crucial para un aprendizaje significativo, la situación real es muy diferente (Minedu, 2024).

En el Proyecto Educativo Nacional al 2036, se considera que las políticas públicas deben asegurar que el niño desarrolle autonomía, indague para comprender el mundo e interprete la realidad para tomar decisiones responsables, de modo que desarrolle su sentido de pertenencia colectiva, para así comprometerse con su comunidad y lograr aprendizajes que le permitan alcanzar sus proyectos de vida (Minedu, 2020).

En el Programa Curricular de Educación Primaria del Currículo Nacional de la Educación Básica (Minedu, 2016), se afirma que el desarrollo de la autonomía empieza desde los primeros años de vida con los procesos de individuación y afirmación de la identidad del niño. Así, el docente acompaña al niño en el desarrollo de su autonomía: aprende a reconocer, expresar y regular sus emociones, y desarrolla sus habilidades sociales; en consecuencia, aprende a convivir con los demás, los respeta y construye acuerdos y normas de convivencia. El aprendizaje permite que los alumnos generen autodisciplina para obtener aprendizajes significativos, desarrollen habilidades y competencias, y se motiven para mejorar su desempeño y su formación como personas y el desarrollo de la creatividad.

Este estudio busca explicar, aclarar o apoyar la idea de que el aprendizaje significativo de los niños en la escuela primaria se ve afectado positivamente por su crecimiento de autonomía. Para Zimmerman (2002), el desarrollo de la autonomía en los estudiantes de primaria es una parte crucial del proceso de enseñanza aprendizaje porque forma personas que pueden tomar decisiones, controlar su propio comportamiento y participar activamente en la creación de su conocimiento.

Por lo expuesto, el presente trabajo plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo contribuye el desarrollo de la autonomía en el aprendizaje significativo de estudiantes de primaria? Para dar respuesta a la interrogante planteada, se presenta el objetivo general de la investigación: determinar la relación entre el desarrollo de la autonomía y el aprendizaje significativo de los estudiantes de primaria. Por otro lado, sus objetivos específicos son: definir el desarrollo de la autonomía en los estudiantes de primaria y definir el aprendizaje significativo y su relación con el desarrollo de la autonomía en estudiantes de primaria.

En teoría, este estudio amplía el conocimiento sobre la autonomía de los niños y los métodos de aprendizaje constructivistas, lo que nos permite comprender cómo se

desarrolla y refuerza esta capacidad durante los años escolares. Es relevante a nivel social porque fomenta el crecimiento de alumnos más autónomos, reflexivos y responsables; cualidades que son esenciales para la participación crítica y activa de los ciudadanos en la sociedad moderna.

Desde un punto de vista pedagógico y práctico, el estudio fortalece el desarrollo y la aplicación de un aprendizaje significativo en el aula de clases, utilizando estrategias activas para así contribuir un cambio en el proceso educativo, a fin de lograr que el aprendizaje sea más significativo a través de estrategias activas en el aula. Esto permite crear entornos de aprendizaje donde los alumnos pueden aprender a aprender y a controlar sus propios procesos mentales y emocionales (Gomez Coral y Potosí Lopez, 2025).

Por ello, investigar esta materia nos permite abordar una necesidad apremiante en los entornos educativos actuales: formar estudiantes que sean autónomos, dedicados a su propia educación y capaces de aplicar lo que han aprendido a circunstancias desafiantes y reales de la vida cotidiana.

## **CAPÍTULO I:**

### **DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA**

#### **1.1. Bases de la autonomía**

Se han adoptado numerosas posturas teóricas sobre la autonomía; cada una de ellas aporta componentes importantes a nuestra comprensión para su uso en el contexto educativo. Estas teorías explican cómo se forma y desarrolla la autonomía en los individuos, especialmente durante la infancia y la adolescencia, etapas fundamentales en el proceso educativo.

Desde la teoría constructivista, Jean Piaget (1977) planteó que la autonomía se desarrolla como parte del crecimiento moral e intelectual del niño. Según el autor, la autonomía moral surge cuando el individuo es capaz de regular su conducta no por imposición externa, sino por una comprensión interna de las normas sociales. Piaget también estableció una distinción entre heteronomía y autonomía: aclaró que esta última se alcanza mediante la participación activa en el entorno y la toma de decisiones.

Por su parte, Lev Vygotsky (1978), desde la teoría sociocultural, sostuvo que la autonomía se construye en el marco de la interacción social. La mediación de adultos y compañeros más experimentados permite al estudiante interiorizar formas de autorregulación, lo que posibilita un desarrollo progresivo de la autonomía. En este sentido, Vygotsky destacó la función de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), donde la supervisión de los adultos facilita el paso del aprendizaje dependiente a la acción autónoma.

Desde el enfoque del aprendizaje autorregulado, Zimmerman (2010) ofreció una interpretación moderna de la autonomía en el ámbito educativo desde el punto de vista del aprendizaje autorregulado. Según el autor, la autonomía abarca la capacidad de actuar de forma autónoma y también el uso deliberado de técnicas conductuales, motivacionales y metacognitivas, que permiten a los estudiantes organizar, supervisar y evaluar su propio aprendizaje. Esta teoría hace hincapié en cómo los estudiantes participan activamente en la toma de decisiones y gestionan su rendimiento académico.

De manera similar, Deci y Ryan (2000a) afirmaron que la autonomía es una de las tres necesidades psicológicas fundamentales de los seres humanos, junto con la competencia y la relación social, según la teoría de la autodeterminación. Estos académicos sostuvieron que, para que las personas mantengan su motivación intrínseca y su bienestar general, deben sentirse independientes. En el contexto educativo, esto implica fomentar entornos en los que los alumnos tengan verdadera libertad para elegir, decidir y hacerse cargo de su educación.

En conjunto, estas teorías han coincidido en que la autonomía es una habilidad que se adquiere gradualmente y que los elementos sociales, emocionales y cognitivos tienen un impacto significativo en su desarrollo. Fomentar la autonomía en el aula implica crear entornos que promuevan el pensamiento crítico, la participación activa de los alumnos y la toma de decisiones responsables.

## **1.2. Definición de autonomía**

La teoría de la autodeterminación de Deci y Ryan es aplicable a los métodos modernos; por ejemplo, en el estudio de Schmitz et al. (2011), se sostuvo que la capacidad de los estudiantes para autorregular su proceso educativo mediante el establecimiento de objetivos, la selección de estrategias y la evaluación de resultados es un componente clave de la autonomía en el aprendizaje.

La autonomía implica un proceso progresivo en el que los alumnos desarrollan la capacidad de dirigir, regular y evaluar su propio aprendizaje y comportamientos dentro de los contextos académicos (Fuentes et al., 2023). Asimismo, para Gupta et al. (2024), la autonomía del estudiante implica participar activamente en el proceso educativo mediante el autocontrol, la introspección y la toma de decisiones responsables en el entorno del aula.

La autonomía es sin duda una habilidad que se desarrolla y mejora a diario. Desde el comienzo de la vida, los bebés aprenden a satisfacer sus necesidades básicas; no obstante, las madres desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de este proceso. La autoestima, la personalidad, la comunicación, la colaboración y la supervivencia social de los niños mejoran gracias a que la familia les proporcionan gradualmente los recursos necesarios para su desarrollo integral (Mayorga-Fonseca et al., 2020).

En cuanto al juicio moral de los niños, Piaget (1932) destacó que el desarrollo de la autonomía se manifiesta tanto en el ámbito ético como en el cognitivo, lo que lo convierte en un componente crucial de una educación destinada a mejorar la capacidad de los niños para el estudio independiente. Sus numerosas opiniones ofrecen una base científica para reconsiderar los objetivos fundamentales de la educación en la era moderna.

De acuerdo con el CNEB, la autonomía se define como la capacidad de actuar y tomar decisiones basadas en el propio criterio, es decir, permite a las personas controlar mejor su comportamiento, definir el propósito de su vida, gestionar la presión social y fomentar su propio desarrollo personal, al tiempo que tienen en cuenta a los demás. Por lo tanto, la autonomía implica responsabilidad, seguridad en uno mismo e independencia de pensamiento y acción. Según esta definición, la autonomía se relaciona con la responsabilidad y coherencia con las acciones tomadas en respuesta a la libertad y la introspección (Minedu, 2016).

Para Guardamino (2018), la autonomía es la capacidad de cada individuo para actuar de forma independiente y en conexión con su entorno social y cultural. Los estudiantes se benefician de este talento, ya que les proporciona seguridad y confianza y facilita el desarrollo de virtudes, tales como la responsabilidad, el autocontrol y el razonamiento lógico, para llevar a cabo diferentes tareas. Además de carecer a menudo de iniciativa, un joven al que no se le da la oportunidad de ser autónomo puede volverse dependiente y necesitar ayuda constante.

Según Swaine (2020), la autonomía denota la capacidad de los seres humanos para tomar decisiones basadas en la moralidad y la razón. Esto indica que la libertad no es el acto de hacer cualquier cosa, sino más bien el acto de comportarse de conformidad con normas moralmente aceptables. Dicho de otra manera, se refiere al grado de capacidad de razonamiento, pues ser autónomo no implica que uno sea moralmente libre de hacer lo que le plazca, sino que debe seguir las reglas de la moralidad.

Guardamino (2018) explicó que la separación emocional de los niños de sus padres y el aumento de su independencia en su entorno marcan el inicio del crecimiento de la autonomía en la esfera socioafectiva. La etapa preescolar suele ser el momento en que comienza este periodo, cuando los niños empiezan a formar vínculos sociales jugando

con sus compañeros de clase. A pesar de que su lenguaje aún está en pleno desarrollo, son capaces de comunicarse de forma no verbal y a través del contacto físico. En este sentido, Pikler (2005) destacó la importancia de respetar los ritmos únicos de aprendizaje de cada niño y promover un ambiente donde sean libres de experimentar y tomar la iniciativa; dos aspectos esenciales para el crecimiento de la verdadera autonomía.

En filosofía y psicología del desarrollo, la autonomía se refiere a la capacidad de establecer pautas para uno mismo independientemente de influencias internas y externas. La heteronomía es lo contrario. Por lo tanto, la autonomía es la capacidad de controlar el comportamiento a través de normas que se originan en el individuo (Moreira Mero et al., 2021). Aunque la capacidad de tomar decisiones es un componente básico de la autonomía, Killen y Smetana (2013) mencionaron que la autonomía está ligada al desarrollo moral mediante el cual las personas aprenden a comprender las normas sociales, a discernir entre lo correcto y lo incorrecto, y a comportarse de una manera que defienda los valores de justicia, equidad y respeto por los demás. Esta evolución incluye la interacción de elementos cognitivos, sociales y emocionales que permiten a las personas tomar decisiones morales y controlar su conducta en público.

Diversos pensadores pedagógicos clásicos abordaron la importancia de la autonomía en la educación, entre ellos Comenius, Rousseau, Dewey y Pestalozzi, desarrollaron la idea de la autonomía, que se ha empleado con frecuencia en el ámbito educativo reciente. Entre 1638 y 1648, Comenius, considerado el padre de la pedagogía, la organizó como una ciencia independiente y estableció sus ideas fundamentales. Según Dewey (1930), la educación debe centrarse en fomentar la libertad individual y el crecimiento del conocimiento, más que en objetivos económicos.

Hoy en día, la autonomía se considera una de las tres necesidades psicológicas fundamentales del ser humano, junto con la competencia y la relación social, según la teoría de la autodeterminación de Deci y Ryan (2000a). Esta teoría sostiene que el sentido de autonomía de las personas, que es crucial para la motivación intrínseca y el bienestar personal, surge cuando creen que sus acciones son fruto de su libre albedrío y representan sus propios intereses y valores.

### **1.3. Desarrollo de la autonomía**

Desarrollar la autonomía es impredecible en todo proceso de aprendizaje, porque significa que la persona llega a ser capaz de pensar críticamente por sí misma, tomando en cuenta puntos de vista del plano moral e intelectual. Por ejemplo, en la escuela, un profesor no solo enseña a leer o a contar los números, sino que enseña a aprender, a tomar sus propias iniciativas, a ser capaz de debatir, a formar sus propias opiniones y a desarrollar la capacidad de tener confianza en su imaginación (Maldonado Palacios, 2017).

Las personas aprenden a controlar conscientemente sus elecciones y acciones a través del lento proceso de desarrollo de la autonomía. Dado que las circunstancias sociales afectan la motivación, el desarrollo personal y la autorregulación de las personas, la participación en los entornos sociales y educativos fortalece esta capacidad (Ryan y Deci, 2000b).

Papalia et al. (2012) sostuvieron que el desarrollo infantil es un proceso multifacético que incluye aspectos sociales, emocionales, cognitivos y físicos que interactúan dinámicamente a lo largo de la infancia y la adolescencia. En cada etapa, los niños adquieren gradualmente las habilidades necesarias para adaptarse, aprender y desarrollar su identidad en diversas situaciones.

El desarrollo de la autonomía está estrechamente relacionado con la motivación intrínseca. Su investigación indicó que los estudiantes que se sienten más en control de su educación son más dedicados, creativos y capaces de controlar su propia conducta. Esta relación se explica desde la teoría de la autodeterminación, que considera la autonomía como una necesidad psicológica básica para el crecimiento de la propia competencia y el bienestar (Deci y Ryan, 2000b).

En contextos escolares, el desarrollo de la autonomía implica crear situaciones en las que los estudiantes participen activamente en la toma de decisiones relacionadas con el aprendizaje, establezcan objetivos personales, gestionen su tiempo y sus recursos, y reflexionen sobre sus éxitos y retos es un componente clave para desarrollar la autonomía en los entornos educativos. Para Zimmerman (2002), la autonomía, más que una habilidad innata, es un talento que se adquiere mediante experiencias educativas que incluyen activamente a los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje.

Casado Berrocal y Castro Bayón (2017) definieron la autonomía como la capacidad del estudiante para hacerse cargo progresivamente de su propia educación, para así alcanzar la independencia completa, promover la responsabilidad y la iniciativa de los estudiantes, y fomentar el desarrollo de la autonomía.

En el ámbito de la educación básica, el fortalecimiento de la autonomía resulta clave para el desarrollo de habilidades como la responsabilidad académica, la gestión del tiempo y la motivación intrínseca. Investigaciones recientes evidencian que las metodologías activas, entre ellas el aula invertida, contribuyen significativamente al desarrollo de la autonomía, porque ofrecen al estudiante mayor control sobre el ritmo y sobre la forma de acceso a los contenidos (Patrón-Ramírez, 2022).

En el marco de una educación orientada al desarrollo integral del estudiante, el Minedu (2016) cuenta con un perfil de egreso de la educación básica, donde se indica que un egresado toma decisiones con autonomía, cuidando de sí mismo y de los otros, procurando su bienestar y el de los demás. Asimismo, asume sus derechos y deberes, reconoce y valora su diferencia y la de los demás, y vive su sexualidad estableciendo vínculos afectivos saludables. Con referencia a la competencia, se desenvuelve de manera autónoma a través de la motricidad; en otras palabras, el estudiante comprende y toma conciencia de sí mismo en interacción con el espacio y las personas de su entorno, lo que contribuye a construir su identidad y autoestima. Además, interioriza y organiza sus movimientos eficazmente según sus posibilidades en la práctica de actividades físicas y aquellas que se desarrollan en la vida cotidiana. A su vez, es capaz de expresar y comunicar a través de su cuerpo: ideas, emociones y sentimientos con gestos, posturas, tono muscular, entre otros.

El desarrollo de la autonomía en los estudiantes constituye un componente esencial dentro del proceso educativo, ya que permite formar personas capaces de tomar decisiones responsables y autorregular su comportamiento. Comprender esta capacidad desde diversas perspectivas, sobre todo la psicológica y la pedagógica, resulta esencial para analizar cómo se construye y fortalece la autonomía desde la infancia.

### 1.3.1. Desde el punto de vista psicológico

Piaget afirmó que la autonomía moral e intelectual de los niños se desarrolla de forma inseparable; por tal motivo, fomentar esta autonomía debería ser el objetivo de la

educación. El autor explicó que las oportunidades para debatir diversos puntos de vista con otras personas son las que conducen a la formación de cierta autonomía moral; sin embargo, la moralidad autónoma es algo que cada individuo construye basándose en las relaciones interpersonales (Ormart et al., 2002).

De igual manera, Piaget (1932) mencionó que el desarrollo de la autonomía gira en torno a la relación con los otros, y está profundamente vinculado con la maduración moral del niño, la cual implica aceptar normas y sentirse parte del grupo. No obstante, este proceso puede verse afectado cuando el niño se enfrenta a ideas o conceptos opuestos, lo que provoca un conflicto interno en el desarrollo de su identidad moral y su sentido de pertenencia.

Para que esta maduración sea positiva, Goleman (2009) indicó que un niño emocionalmente inteligente es autónomo. Según el autor, la inteligencia emocional es un conjunto de habilidades que nos ayudan a gestionar nuestras propias emociones y las de los demás. Por supuesto, el grado en que utilizamos nuestras habilidades depende de nuestra inteligencia, que también influye en las habilidades emocionales. Un niño emocionalmente inteligente podrá regular su conducta y solucionar demandas internas y externas, y logrará, a través de ello, favorecer su autonomía personal (Maldonado Palacios, 2017).

En la misma línea, los trabajos y publicaciones de Bornas Agustí (1994) se relacionan con el análisis de problemas escolares y educativos desde una perspectiva cognitivo conductual. Él se refirió a esto como autonomía de la personalidad, porque desarrolla en los niños la capacidad de autorregular sus actividades y logra que experimenten procesos como pensar, imaginar, resolver problemas, cuestionar, etc. Así, el niño, mediante los aprendizajes, regula durante el proceso de su maduración y desarrollo.

### 1.3.2. Desde el punto de vista pedagógico

Para Flecha (1997), la autonomía es que los niños hayan internalizado las normas y expectativas de su entorno y que, sin la necesidad de la indicación o el control del adulto, actúen de acuerdo con los usos y las costumbres preexistentes. Del mismo modo, la autonomía permite a los alumnos trazar su propio camino de aprendizaje y luego transmitir esa información a sus compañeros.

Complementariamente, De la Cruz et. al, (2018) citó a Paulo Freire, quien percibía la autonomía como una manifestación fundamental del ser humano, relacionada con su característica de “ser superior”. Esta noción está vinculada a una constante y deliberada búsqueda de significado, donde la persona se emancipa sin caer en el individualismo, edificando su libertad en su interacción con los demás. Freire (1996) propuso que la autonomía no es una característica independiente, sino un proceso dialógico que se alimenta de la interacción crítica y emocional con el ambiente.

Por su parte, Piaget (1932) también contribuyó a esta perspectiva al indicar que la autonomía se forja a medida que el niño se involucra de manera activa en su entorno social, pasando de una moral heterónoma, fundamentada en la obediencia, a una moral autónoma fundamentada en la colaboración y el criterio personal. Finalmente, el CNEB identificó la autonomía como una habilidad esencial en la educación integral del alumno, que fomenta el razonamiento crítico, la toma de decisiones y la implicación responsable en la vida académica y social (Minedu, 2016).

La autonomía se da en un proceso continuo de construcción. Las personas no la consiguen de manera definitiva, ya que es un componente de inclusión humana, pero la poseen en su consciente, pues la consideran un nuevo logro necesario para superar lo que impide que ellos sean conscientemente libres.

#### **1.4. Dimensiones de la autonomía**

La autonomía es un concepto multidimensional que abarca diversas áreas del desarrollo humano. En el ámbito educativo, su comprensión trasciende de la simple capacidad de actuar sin ayuda, y se organiza en aspectos interconectados que favorecen el desarrollo integral del estudiante.

La capacidad que desarrollan las personas para actuar libremente, tomar sus propias decisiones y aceptar la responsabilidad de sus actos se conoce como autonomía personal. Durante la infancia y la adolescencia, cuando se consolidan la identidad y la capacidad de responsabilidad personal, este desarrollo se produce gradualmente a través del contacto con la familia y el entorno social (Ke, 2023). Por otro lado, la autonomía moral denota la capacidad de comportarse de acuerdo con los propios estándares éticos e implica la habilidad de actuar en función de principios éticos propios, tomando decisiones que respeten a los demás y considerando las consecuencias de las propias acciones. En

este sentido, Deci y Ryan (2000b) coincidieron en que los aspectos cognitivos, emocionales y conductuales pueden verse respaldados, ya que la autonomía es una necesidad psicológica fundamental asociada con la autorregulación, la motivación intrínseca y la capacidad de comportarse de acuerdo con los valores internalizados.

Por su parte, la autonomía social se demuestra mediante la capacidad de interactuar con las personas de forma cívica y cooperativa. Los enfoques pedagógicos tradicionales, centrados en la transmisión pasiva de contenidos, resultan insuficientes para promover aprendizajes profundos y significativos en los estudiantes de educación básica. Diversos autores coinciden en que el protagonismo del alumno en su propio proceso de aprendizaje constituye un eje fundamental para el desarrollo de competencias cognitivas y metacognitivas (Mayol Lassalle, 2020).

Por su parte, la autonomía académica está vinculada con el proceso de aprendizaje autorregulado. De acuerdo con Schmitz et al. (2011), esta dimensión comprende que los alumnos autorregulados participen activamente en su educación y establezcan objetivos mediante el uso de técnicas adecuadas, la realización de un seguimiento de su desarrollo y la evaluación de sus resultados.

Para Tunçeli et al. (2022), estos múltiples aspectos son esenciales para formar personas capaces de comportarse de manera crítica, libre y responsable en diversos ámbitos de su vida. Las instituciones educativas deben proporcionar experiencias que favorezcan el aprendizaje académico, así como el crecimiento social y personal, con el fin de fomentar el desarrollo equilibrado de estos factores.

El objetivo de la educación, según el Decreto Supremo N.º 007-2021-MINEDU (2021), es el desarrollo integral de los estudiantes, desde el fomento de circunstancias que favorezcan su participación y el crecimiento individual dentro del sistema educativo peruano. La educación debe centrarse en el desarrollo integral de la persona y fomentar experiencias de aprendizaje que apoyen el desarrollo académico, social y personal de los estudiantes. Las competencias del Minedu (2016) incorporan estos elementos, que se expresan particularmente en la competencia “Se desenvuelve de manera autónoma a través de su motricidad” y en la formación sobre desarrollo social y personal.

A continuación, se presentan las principales dimensiones de la autonomía según el Decreto Supremo N.º 007-2021-MINEDU (2021):

- Dimensión personal: Implica que los estudiantes comprendan quiénes son, reconozcan sus sentimientos, habilidades y límites, y se comporten con responsabilidad. Esta dimensión está vinculada al desarrollo del autocontrol emocional, la autoestima y la toma de decisiones consciente.
- Dimensión social: Describe la capacidad del estudiante para comportarse de forma autónoma en situaciones sociales, mediante el respeto de las normas y valores coexistentes, la consideración de diversos puntos de vista y la cooperación activa. En la vida en comunidad, la autonomía social fomenta la participación, la deferencia y la responsabilidad.
- Dimensión cognitiva: Incluye la capacidad para la toma de decisiones relacionadas con el aprendizaje, el establecimiento de metas, la planificación de acciones y la autorregulación de los hábitos de estudio. Esta dimensión fomenta el autoaprendizaje, la introspección y el pensamiento crítico.

### **1.5. Importancia de desarrollar la autonomía en los estudiantes**

El desarrollo de la autonomía fomenta la capacidad de asumir responsabilidades, tomar decisiones y participar activamente en el proceso de aprendizaje. El desarrollo de la autonomía de los estudiantes es un componente crucial de la educación integral, por lo que las estrategias docentes actuales hacen especial hincapié en cómo el fomento de la autonomía en los estudiantes favorece su crecimiento social y personal, así como su rendimiento académico (Aldosari y Alsager, 2023).

Según Hall et al. (2016), las emociones académicas están influenciadas por los objetivos de logro a través de procesos cognitivos que incluyen el progreso percibido, el control percibido y el valor de la tarea. Según este método, los escolares suelen sentir emociones positivas como disfrute y esperanza cuando ven progresos en su aprendizaje y sienten que controlan sus resultados; por otro lado, pueden sentir emociones negativas como ansiedad cuando perciben las tareas como extremadamente importantes o desafiantes.

Casado Berrocal y Castro Bayón (2017) definieron la autonomía como la capacidad del estudiante para hacerse responsables de su propia educación, a fin de alcanzar la independencia completa, promover la responsabilidad y la iniciativa de los estudiantes, y fomentar el desarrollo de la autonomía. De esta manera, la enseñanza para

la autonomía no solo eleva el nivel educativo, sino que también contribuye a formar ciudadanos responsables y críticos capaces de participar activamente en la sociedad.

Desde una perspectiva socioeducativa, Zimmerman (2002) sostuvo que la autonomía no se desarrolla de manera inmediata, sino que se fortalece mediante experiencias pedagógicas que otorguen al estudiante mayor control sobre su proceso de aprendizaje, donde se respeten las opiniones de los alumnos y se fomente el pensamiento crítico y reflexivo.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2024), para lograr el correcto desarrollo de la autonomía en los niños con respecto a las habilidades emocionales e integrales, es indispensable el acompañamiento, el seguimiento y el apoyo del profesorado para el aprendizaje de niños de preescolar, de modo que se busque lograr el desarrollo personal, asociado al desenvolvimiento social, para así generar valores hacia su persona, proteger su cuerpo, desarrollar su autoestima por medio de la seguridad y confianza. De este modo, se podrán proyectar de manera positiva a la vida. Esto es necesario para garantizar que los niños desarrollen adecuadamente su autonomía en cuanto a habilidades emocionales e integrales.

En otro contexto, para Arriaga Guevara y Colorado Cano (2016), el estudiante de preescolar tiene que interactuar con su entorno, por medio de los padres o tutores, esencialmente para cumplir proyectos o metas que se encuentran relacionados con el desarrollo social, dado que, si no se realiza, causa un sinnúmero de problemas en el niño. Por lo tanto, los docentes deben generar en sus alumnos una correcta autonomía que esté incluida en su plan de estudios.

Según Carrión Espinoza (2022), el uso de las redes sociales por parte de estudiantes para implementar un plan de autonomía escolar fomenta el desarrollo de habilidades críticas y reflexivas, así como una mayor capacidad para tomar decisiones y encontrar soluciones, tanto en contextos extracurriculares como regulares. La autorregulación y la autonomía personal de los alumnos se fortalecen cuando utilizan la tecnología para gestionar su aprendizaje, según el método de investigación-acción.

Para Ferreiro (2019), cuando los estudiantes contribuyen activamente a la creación de su conocimiento, especialmente a través de los procesos de lectura y escritura, adquieren autonomía en su aprendizaje. En lugar de limitarse a repetir datos, los

estudiantes piensan de forma crítica, desarrollan teorías e intentan comprender por sí mismos. Los alumnos autónomos se hacen cargo de su educación y toman decisiones sobre su propia formación. De esta manera, los educadores facilitan experiencias significativas actuando como mentores o guías. Cometer errores se considera un aspecto normal del aprendizaje y una oportunidad para mejorar.

En esta misma línea, Deci y Ryan (2000b) sostuvieron que la autonomía constituye un pilar fundamental de la motivación intrínseca, ya que permite que los estudiantes se involucren en su aprendizaje de manera voluntaria, lo cual potencia un desarrollo cognitivo más significativo. A su vez, Vygotsky (1978) subrayó la relevancia de la interacción social y del acompañamiento adulto en la apropiación progresiva de capacidades autónomas, destacando que la independencia del educando se construye en vínculo con su entorno. En este sentido, la autonomía no es un atributo aislado: es el resultado de un proceso continuo en el que confluyen la responsabilidad individual, la orientación educativa y el respaldo familiar, para así consolidarse como un factor determinante para lograr una educación integral y exitosa.

La autonomía se fundamenta en la capacidad progresiva del niño para tomar decisiones propias, la cual fortalece su desarrollo personal y lo prepara para actuar con responsabilidad en sus elecciones y comportamientos. A medida que el niño construye su autonomía, se incrementan sus oportunidades de ejercer mayor control sobre su vida. Esta cualidad, profundamente humana, permite al individuo convertirse en el principal actor de su existencia, guiado por sus propias convicciones dentro de un contexto social e interactivo que también influye en su desarrollo (Maldonado Palacios, 2017).

Núñez y León (2015) indicaron que un entorno educativo que apoya la autonomía brinda opciones, reconoce sus sentimientos, evita el control excesivo y promueve niveles más altos de motivación intrínseca, autorregulación, rendimiento académico y bienestar emocional.

Según Bronfenbrenner (1979), la familia constituye el primer contexto social donde se fortalece la autonomía del niño, especialmente cuando se trabaja de manera articulada con la escuela para proporcionar un ambiente seguro y protector. De igual forma, Ryan y Deci (2000b) sostuvieron que los contextos familiares que apoyan la autonomía favorecen el desarrollo de la autoestima y la motivación intrínseca.

El Proyecto Educativo Nacional al 2036 (Minedu, 2020) plantea que la autonomía requiere de algunos ingredientes como el autoconocimiento, la autorregulación y la disciplina, entendida no como la capacidad para obedecer normas, sino como la capacidad para actuar sobre la base de un conjunto interiorizado de valores sin recurrir a controles externos.

En síntesis, el desarrollo de la autonomía en los estudiantes es una condición indispensable para lograr aprendizajes profundos, formar sujetos libres y responsables, y construir una educación inclusiva y transformadora. Por tanto, es tarea de las instituciones educativas y del personal docente generar experiencias didácticas que permitan a los alumnos ejercitar su autonomía de manera progresiva y contextualizada.

## **CAPÍTULO II:**

### **DESARROLLO DEL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA**

#### **2.1. Bases del aprendizaje significativo**

El aprendizaje significativo ha sido ampliamente abordado desde distintas teorías, las cuales han destacado la importancia de la relación entre el nuevo conocimiento y los saberes previos del estudiante. Estas teorías han transformado la concepción del aprendizaje, pasando de una visión pasiva del estudiante a una donde el sujeto es activo en la construcción del conocimiento.

Una de las teorías más influyentes en la comprensión del aprendizaje es la desarrollada por Ausubel (2002), quien planteó que el aprendizaje significativo se da cuando la nueva información se conecta de forma coherente y profunda con los saberes previos del estudiante. El autor señaló que, para que este proceso se concrete, es necesario que se cumplan tres condiciones fundamentales: que el contenido tenga coherencia lógica, que el estudiante tenga la disposición para aprender de manera comprensiva y que cuente con conocimientos previos que faciliten esa integración. El autor diferenció claramente entre un aprendizaje puramente repetitivo y uno significativo.

Desde el enfoque constructivista, Jean Piaget (1998) ofreció aportes fundamentales al entendimiento del aprendizaje significativo, porque se enfocó especialmente en el desarrollo cognitivo del individuo. Según Piaget, el conocimiento se construye activamente cuando la persona interactúa con su entorno y transforma sus esquemas mentales mediante los procesos de asimilación y acomodación. Este planteamiento pone en valor el rol activo del aprendiz, pues destaca su capacidad para reconstruir y resignificar el saber a partir de sus propias vivencias y experiencias previas, lo que da lugar a un aprendizaje auténtico y profundamente enraizado.

Vygotsky (1978) propuso una perspectiva sociocultural del aprendizaje, en la que el conocimiento se construye de manera colectiva, a través de la interacción con otros y mediante el uso del lenguaje como herramienta principal de mediación. Uno de sus aportes más relevantes es el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que describe

el espacio entre lo que un alumno puede hacer por sí solo y lo que es capaz de lograr con el apoyo de un adulto o de un compañero con mayor experiencia.

Jerome Bruner (1960), desde la teoría del aprendizaje por descubrimiento, sostuvo que el aprendizaje significativo se logra cuando el estudiante construye activamente el conocimiento mediante la reorganización de la información por sí mismo y la comprensión de su estructura subyacente. El autor argumentó que este tipo de aprendizaje favorece la transferencia del conocimiento a nuevas situaciones y estimula el pensamiento crítico.

En conjunto, estas teorías han coincidido en que el aprendizaje significativo implica un proceso activo, reflexivo y contextualizado, en el que el estudiante se convierte en protagonista de su formación. Además, han evidenciado que el docente debe actuar como mediador, a fin de facilitar entornos enriquecidos en experiencias, preguntas y retos que estimulen la conexión entre lo nuevo y lo previamente aprendido.

## **2.2. Definición del aprendizaje significativo**

El aprendizaje significativo representa uno de los pilares esenciales en las teorías educativas actuales; fue formulado inicialmente por David Ausubel en 1960. Según el autor, este tipo de aprendizaje se produce cuando los nuevos contenidos se conectan de forma profunda y no arbitraria con los conocimientos previos del estudiante (Ausubel, 1968). Para que ello ocurra, es necesario que la información ofrecida tenga un valor potencial de significación y que el alumno se encuentre motivado y dispuesto a aprender. Así, el conocimiento no se incorpora de manera aislada, sino que se integra de manera coherente a la estructura cognitiva existente, lo que favorece su comprensión y permanencia en el tiempo.

En contraste con el aprendizaje memorístico o mecánico, el aprendizaje significativo implica comprensión, construcción activa del conocimiento y capacidad para transferirlo a nuevos contextos. Ausubel (1976) enfatizó que “el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Tal como lo indica: averígüese esto y enséñese en consecuencia” (p. 133). De esta forma, destacó la importancia de los conocimientos previos en el proceso educativo.

Autores contemporáneos han ampliado y aplicado este enfoque en diversos contextos. Por ejemplo, según Novak (2010), el aprendizaje significativo es una

característica crucial de la educación basada en competencias, ya que implica la combinación de motivación, conocimientos previos y participación activa de los alumnos. Según este punto de vista, los profesores facilitan la conexión entre los conocimientos previos de los alumnos y los nuevos contenidos, actuando como mediadores del aprendizaje.

Del mismo modo, en Saneugenio (2001), se advirtió que el aprendizaje significativo se potencia cuando se aplican metodologías activas centradas en el estudiante, como el aprendizaje basado en proyectos, la resolución de problemas reales y el trabajo en equipo. Estas estrategias promueven una participación activa, reflexiva y contextualizada, porque ayudan a que los alumnos no solo adquieran conocimientos, sino que los comprendan críticamente y los apliquen en situaciones concretas de su entorno, para así fortalecer una formación integral y con sentido.

De manera complementaria, Coll Salvador (2009) enfatizó que el aprendizaje significativo va más allá de los procesos puramente cognitivos, ya que integra también dimensiones afectivas y sociales. Desde su enfoque, el entorno donde se produce el aprendizaje, junto con las emociones que experimenta el alumno y los vínculos que establece con los demás, inciden de forma directa en la profundidad y calidad de lo aprendido. Así, el aprendizaje se concibe como una experiencia integral donde la razón, la emoción y el contexto se entrelazan para favorecer una comprensión más auténtica y duradera.

Para Rodríguez Meléndez (2016), el aprendizaje significativo es el proceso donde se relaciona un nuevo conocimiento o una nueva información con la estructura cognitiva de la persona que aprende de forma no arbitraria y sustantiva o no literal. El aprendizaje significativo aborda todos y cada uno de los elementos, factores, condiciones y tipos que garantizan la adquisición, la asimilación y la retención del contenido que la escuela ofrece al alumnado, de modo que adquiera significado para el mismo.

Zavala Ojeda y Zubillaga Rodríguez (2017) señalaron que el aprendizaje significativo se construye mediante estrategias que responden a dos enfoques de aplicación: uno impuesto y otro inducido, que dependen del propósito de la estrategia. El enfoque impuesto alude a las modificaciones externas al estudiante, como los ajustes en el contenido o en la forma de presentación del material (oral o escrito). En cambio, el

enfoque inducido hace referencia a las acciones internas del propio estudiante, relacionadas con su capacidad para organizar, integrar y aplicar conocimientos de manera autónoma, lo que implica un manejo eficiente de estrategias cognitivas y metacognitivas. Este último enfoque está profundamente vinculado con la autorregulación del aprendizaje, entendida como la capacidad del alumno para planificar, monitorear y evaluar su propio proceso de aprendizaje (Zimmerman, 2010).

De acuerdo con Minedu (2016), el aprendizaje es significativo porque permite la construcción de conocimientos por los estudiantes sobre la base de la interacción con su contexto real y social, con los recursos y materiales necesarios y con sus pares y docentes. Esto con el objetivo de generar una interacción efectiva y afectiva, en la medida en que las intervenciones sean oportunas y respondan a las necesidades, los intereses y el nivel de desarrollo de los estudiantes. Además, Ausubel (1976) sostuvo que el aprendizaje significativo es producto del descubrimiento creativo y la capacidad de resolver problemas. Esto último constituye el objetivo principal de la educación actual en las escuelas; entonces, el adiestramiento en la comprensión del descubrimiento es importante porque permite formar estudiantes pensadores, creativos y sobre todo críticos.

Por su parte, en Saneugenio (2001), se subrayó la importancia de las estrategias metacognitivas y de autorregulación para alcanzar un aprendizaje significativo, ya que ayudan al estudiante a monitorear y evaluar su proceso de aprendizaje. Así, se promueve la autonomía y la responsabilidad sobre el propio saber; elementos esenciales en los modelos educativos del siglo XXI.

El aprendizaje significativo es personal debido a que el carácter significante de la nueva información depende de los intereses particulares o puntos de vista de la persona; esto refleja una disposición del estudiante en hacerse de la información y retenerla (Moreno, 2009).

En síntesis, el aprendizaje significativo es un proceso activo, reflexivo y relacional que permite a los estudiantes construir conocimientos con sentido, aplicarlos en diversas situaciones y desarrollar habilidades cognitivas y emocionales para enfrentar los desafíos del mundo actual (Minedu, 2016).

### **2.3. Dimensiones del aprendizaje significativo**

El aprendizaje significativo no es un fenómeno unidimensional, sino que abarca distintas dimensiones que interactúan entre sí para favorecer la comprensión profunda y la aplicación contextual del conocimiento. Desde su formulación original, Ausubel (1968) planteó que este tipo de aprendizaje implica una interacción sustantiva entre el nuevo contenido y los conocimientos previos del estudiante, siempre que exista una disposición favorable para aprender. A partir de este enfoque diversos autores han identificado dimensiones esenciales que caracterizan al aprendizaje significativo.

Una de las primeras clasificaciones sobre los factores que intervienen en el aprendizaje significativo fue propuesta por Moreira (2012), quien identificó tres dimensiones fundamentales: la lógica del contenido, la estructura cognitiva del estudiante y la disposición afectiva hacia el aprendizaje. Estas dimensiones se refieren, respectivamente, a la calidad del material de estudio, a la organización previa del conocimiento en la mente del alumno, y a la actitud motivacional con la que este enfrenta nuevos contenidos.

El aprendizaje significativo se caracteriza por ser un proceso activo y constructivo, que involucra múltiples dimensiones que van más allá de la simple recepción de información. Identificar y analizar las dimensiones del aprendizaje significativo resulta clave para comprender cómo se estructura y fortalece este tipo de aprendizaje en los distintos niveles educativos (Huamantupa Mamani, 2023). A continuación, se presentan cinco dimensiones fundamentales:

- **Dimensión cognitiva:** La dimensión cognitiva es crucial en el aprendizaje significativo, ya que hace referencia a la construcción activa del conocimiento, en la que el estudiante no solo recibe, sino que organiza y da sentido a la nueva información. Ausubel (1983) subrayó que este proceso ocurre cuando la nueva información se vincula de manera sustancial con los conocimientos previos. Esta relación directa entre los nuevos contenidos y el conocimiento previo promueve la autonomía cognitiva, ya que los alumnos aprenden a hacer conexiones y a pensar de manera independiente, lo cual les permite aplicar lo aprendido a nuevas situaciones sin depender exclusivamente del docente (Saneugenio, 2001).

- Dimensión afectiva: La dimensión afectiva implica el interés, la motivación y las emociones del estudiante hacia el contenido que aprende. Según Ryan y Deci (2000b), dado que la motivación intrínseca fomenta una profunda implicación en el proceso educativo, la disposición emocional desempeña un papel importante en el aprendizaje. Un alumno motivado y emocionalmente comprometido adquiere más autonomía, que se define como la capacidad de controlar la propia conducta y superar obstáculos sin depender continuamente de la ayuda externa.
- Dimensión social: El aprendizaje significativo ocurre de manera individual y a través de la interacción social. La colaboración, el diálogo y el intercambio de ideas son elementos esenciales en la construcción del conocimiento (Coll Salvador, 2009). La dimensión social promueve la autonomía social del estudiante al facilitar su participación activa en el aprendizaje colectivo. Este enfoque fomenta habilidades de trabajo en equipo, discusión crítica y la capacidad de aprender en comunidad, lo que refuerza la independencia al integrar las perspectivas de los demás en el proceso de aprendizaje.
- Dimensión metacognitiva: La metacognición se refiere a la capacidad del estudiante para reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje. Esta dimensión implica que el estudiante sea capaz de planificar, monitorear y evaluar su propio aprendizaje (Moreira, 2012). La autonomía metacognitiva se desarrolla cuando los alumnos adquieren la habilidad de tomar decisiones conscientes sobre cómo aprender, lo que les permite ser responsables de su propio progreso y éxito en el aula. El desarrollo de estas habilidades metacognitivas es clave para la autorregulación, ya que fomenta un aprendizaje autodirigido.
- Dimensión estratégica: Esta dimensión se refiere a las herramientas y estrategias cognitivas que los estudiantes emplean para aprender de manera más efectiva. Según Saneugenio (2001), el uso de estrategias de aprendizaje adaptativas, como la resolución de problemas y el aprendizaje basado en proyectos, permite a los alumnos obtener un control más activo sobre su aprendizaje. A través del desarrollo de la autonomía estratégica, los estudiantes son capaces de seleccionar y aplicar de manera independiente las estrategias más apropiadas para diferentes contextos de aprendizaje, favoreciendo su capacidad de aprender de manera más eficiente y autónoma.

En una perspectiva más actual, Coll Salvador (2009) propuso entender el aprendizaje significativo como un fenómeno multidimensional que integra lo cognitivo, lo afectivo y lo social. La dimensión cognitiva se refiere a la construcción activa del conocimiento; la afectiva, a la motivación, emociones e intereses del estudiante; y la social, a la interacción con otros en contextos de colaboración y diálogo. Estas tres dimensiones están interrelacionadas y son fundamentales para un aprendizaje duradero y transferible.

Zimmerman (2002) destacó la importancia del componente metacognitivo, que se define como la capacidad del alumno para controlar su propio proceso de aprendizaje. La autonomía y la dedicación de los estudiantes al aprendizaje se ven reforzadas por esta característica, que les permite organizar, seguir y evaluar sus tácticas. De este modo, la educación se convierte también en un proceso de superación personal y de independencia del estudiante.

Por otro lado, en Saneugenio (2001), se resaltó la dimensión estratégica, vinculada con el uso de herramientas cognitivas y metodológicas, que contribuyen al aprendizaje eficiente y reflexivo del estudiante. Esta dimensión está asociada con la capacidad de seleccionar estrategias adecuadas para diferentes tareas, con el propósito de fomentar un aprendizaje flexible y adaptativo.

Según el estudio de Blanco y Blanco (2021), el aprendizaje significativo comprende cinco componentes:

- La motivación: Se logra cuando las experiencias educativas tienen mayor grado de significancia y están acompañadas por las ganas de aprender y por el compromiso del profesor para motivar a los alumnos en el proceso de enseñanza y aprendizaje (Pérez, 2014, como se citó en Blanco y Blanco, 2021). Asimismo, se requiere de una predisposición para aprender significativamente y ello también exige un esfuerzo mental; por ende, es de suma importancia que el rol del docente sea el de un mediador.
- La comprensión: Según Carranza Alcántar y Caldera Montes (2018), este componente del aprendizaje significativo se entiende como la actividad que establece una relación entre el nuevo contenido adquirido y lo que ya se tiene como saber previo en la estructura cognitiva. Ello quiere decir que los alumnos

comprenden el material o la información que se imparte en la clase, donde se construyen los significados que posibilitarán la comprensión de los contenidos.

- La funcionalidad: Según Carranza Alcántar y Caldera Montes (2018), este componente abarca cómo las ideas tomadas son adecuadamente usadas. En relación con lo anterior, se puede afirmar que, a más complejas sean las relaciones establecidas entre el nuevo contenido de aprendizaje y más profunda sea la asimilación de los contenidos, mayor será el grado de significatividad de los aprendizajes; por lo tanto, mayor será la funcionalidad que el estudiante podrá darle a los conocimientos en nuevos contenidos.
- La participación activa: Es la intervención del estudiante en su propia formación, en la cual estudia, debate y desarrolla la información recibida (Estupiñán et al., 2016, como se citó en Blanco y Blanco, 2021). En la participación activa, el docente hace uso de medios necesarios para que los alumnos valoren sus experiencias previas y las actuales, permitiendo que identifiquen ventajas y desventajas, con el fin de que los ayuden a enfrentarse a nuevos retos y desafíos (Álvarez y Núñez, 2014, como se citó en Blanco y Blanco, 2021).
- La relación con la vida real: Este componente es de gran relevancia, ya que el docente, mediante actividades motivadoras y la información transmitida, impulsa al estudiante a que establezca una relación entre su vida diaria y lo nuevo que aprende. Esto amplía su creatividad para enfrentarse a alguna dificultad que se le presente y pueda emplear su respectiva solución (Zarza, 2000, como se citó en Blanco y Blanco, 2021). Para ello, será necesario que el estudiante haya pasado por las demás dimensiones mencionadas, cuyo recorrido le sirva para dar respuesta frente a un problema que se le presente y darle una solución oportuna.

#### **2.4. Rol del docente en el aprendizaje significativo**

El rol del docente en el aprendizaje significativo no se limita a transmitir información o mantener el orden en el aula; al contrario, implica mediar activamente en el proceso educativo, diseñar experiencias de aprendizaje contextualizadas y promover la autonomía de cada estudiante (Rivadeneira y Cabrera, 2021).

Rodríguez Meléndez (2016) sostuvo que el aprendizaje significativo está estrechamente vinculado con la calidad de la interacción entre el docente y el estudiante, siendo las emociones un factor determinante en dicho vínculo. Las emociones positivas facilitan la asimilación del conocimiento, mientras que las negativas bloquean el interés y generan resistencia hacia el contenido. De esta manera, el componente afectivo incide de forma directa en los procesos cognitivos y en la disposición del alumno para aprender.

León-León (2014) afirmó que cada estudiante tiene diferente ritmo y forma de aprender; por ello, al momento de realizar una actividad de clase, se deben tomar en cuenta las necesidades e intereses de cada uno de los alumnos. El docente no solo debe transmitir contenidos, sino que debe lograr que el estudiante reflexione sobre su propia práctica y lo que podría alcanzar con su aprendizaje.

Para Díaz Barriga Arceo y Hernández Rojas (2010), no hay consenso sobre las habilidades exactas que debe tener un buen docente, pero destacaron competencias clave para apoyar al alumno en la construcción del conocimiento, el desarrollo ético y el pensamiento crítico. Actualmente, se promueve sustituir el aprendizaje memorístico por uno aplicado al contexto del estudiante. Además, es fundamental incluir actividades que fomenten la expresión de opiniones y la interacción entre compañeros.

Al momento de realizar las sesiones de clases y las actividades dinámicas, se debe tomar en cuenta que estas se centren en las necesidades de los estudiantes, para que su participación sea más enriquecedora. Esto se debe a que tendrán una noción sobre lo que se realiza y podrán incorporar nueva información, lo cual provocará el enriquecimiento del tema con la finalidad de mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

## **2.5. Relación de la autonomía en el aprendizaje significativo**

La relación entre autonomía y aprendizaje significativo es fundamental en el ámbito educativo, ya que ambos conceptos se complementan y se potencian mutuamente. El aprendizaje significativo, como definió Ausubel (1968), es un proceso mediante el cual el conocimiento se conecta de manera sustancial con los conocimientos previos del alumno, de modo que este pueda hacer uso del nuevo saber de forma profunda y aplicable en diversos contextos. Este tipo de aprendizaje requiere de la autonomía del alumno, quien debe ser capaz de gestionar su propio proceso de aprendizaje y tomar decisiones sobre cómo y cuándo aprender.

Desde la perspectiva clásica, Ausubel (1968) subrayó la importancia de que el estudiante tenga un conocimiento previo sólido y una actitud motivacional adecuada para hacer que el aprendizaje sea significativo. Esto implica que, para que un estudiante sea capaz de integrar la nueva información en su estructura cognitiva de forma efectiva, necesita una cierta autonomía en su capacidad para conectar ideas, reflexionar y aplicar lo aprendido a nuevas situaciones.

El desarrollo de la autonomía en niños constituye un escenario primordial a nivel nacional como internacional, ya que refleja el desarrollo de habilidades fundamentales para el bienestar individual y el avance colectivo de la sociedad. En este sentido, el aprendizaje autónomo se reconoce como una competencia esencial en cualquier propuesta curricular, al contribuir de manera directa a la formación integral del estudiante y al fortalecimiento del desarrollo sostenible en las comunidades a las que pertenece (Palacios y Guisado, 2016).

La motivación y los objetivos de aprendizaje tienen un impacto directo en la participación activa de los estudiantes en su educación (Linnenbrink y Pintrich, 2002). Aquellos que establecen objetivos de aprendizaje personales suelen participar de forma más independiente, controlan sus tácticas y esfuerzos para obtener resultados superiores. Según este punto de vista, cuando los alumnos se apropian de sus objetivos y se comprometen emocionalmente con su trabajo académico, el aprendizaje cobra sentido.

De acuerdo con Hidalgo Bambague et al. (2020), el fortalecimiento de la autonomía de los niños, mediante estrategias adecuadas, motivación constante y un acompañamiento sostenido, favorece significativamente el aprendizaje significativo. Esto se debe a que permite que los niños asuman un rol activo en su proceso formativo, participando de manera consciente en las experiencias de enseñanza desde sus propios saberes, vivencias y niveles de desarrollo.

La autonomía en el aprendizaje es un componente esencial para lograr un aprendizaje significativo, ya que este se produce cuando el alumno relaciona de manera sustancial y no arbitraria la nueva información con los conocimientos previos. Es decir, la autonomía se convierte en un factor clave, pues contribuye a que el educando regule su propio proceso cognitivo, establezca metas, seleccione estrategias y evalúe sus avances (Ausubel, 2002).

La autonomía promueve el desarrollo de habilidades metacognitivas que permiten al estudiante reflexionar sobre su forma de aprender, identificar errores y reajustar sus estrategias. Según Little (1991), la autonomía en el aprendizaje no solo implica la capacidad de aprender por cuenta propia; sino también, una actitud de responsabilidad hacia el propio proceso de formación, lo que potencia la motivación intrínseca y el compromiso personal con el aprendizaje.

En el contexto educativo actual, caracterizado por un acceso amplio a la información y entornos de aprendizaje flexibles, la autonomía cobra aún más relevancia. Esto se debe a que los estudiantes que desarrollan esta competencia son capaces de adaptarse a diferentes contextos, aprender de manera continua y resolver problemas de forma eficaz. En este sentido, algunos autores han considerado que la autonomía es una condición indispensable para el aprendizaje a lo largo de la vida, ya que forma individuos capaces de tomar decisiones informadas y aprender de manera independiente (Holec, 1981).

La autonomía en el aprendizaje se ha convertido en uno de los pilares de la educación moderna, dado que se vincula directamente con la capacidad del estudiante para gestionar su propio proceso de aprendizaje de manera reflexiva y responsable. Este concepto es clave para el desarrollo de un aprendizaje significativo, término introducido por Ausubel (1968), quien definió el aprendizaje significativo como aquel en el que el estudiante, a partir de sus conocimientos previos, puede integrar nueva información y darle un sentido personal, ampliando su comprensión y capacidad para aplicar el conocimiento en diversas situaciones.

De acuerdo con Zimmerman (2010), la autonomía fomenta la capacidad del alumno para planificar, facilitar, monitorear y evaluar sus procesos de aprendizaje, a través del detalle y la clasificación de la autonomía como facilitadora del aprendizaje significativo. El aprendizaje significativo, como bien mencionó Ausubel (1968), depende en gran medida de la capacidad del estudiante para organizar de manera eficaz sus conocimientos previos y establecer conexiones con el contenido nuevo. Sin embargo, para que estas conexiones ocurran de forma efectiva, es necesario que el alumno posea autonomía cognitiva.

Esta autonomía implica que el estudiante no solo reciba el contenido de manera pasiva, sino que sea capaz de reflexionar sobre el material, identificar áreas de incertidumbre y buscar activamente las soluciones por sí mismo. Es en este proceso donde el aprendizaje se convierte en significativo, pues el estudiante no solo asimila información, sino que la entiende y la utiliza de manera reflexiva (Saneugenio, 2001).

Una de las primeras contribuciones clave en torno a la relación entre autonomía y aprendizaje significativo proviene de Moreira (2012), quien señaló que el aprendizaje se vuelve significativo cuando los estudiantes son capaces de tomar control sobre su propio aprendizaje. Según Deci y Ryan (2000), la autonomía motiva al alumno a involucrarse profundamente en la construcción de su conocimiento; en consecuencia, incrementa su interés y compromiso.

Zimmerman (2010) destacó que la autonomía favorece el desarrollo de habilidades metacognitivas y la autorregulación; aspectos esenciales para que el aprendizaje sea auténtico y duradero. Por su parte, Schunk y Ertmer (2000) señalaron que un estudiante autónomo es capaz de seleccionar, organizar y aplicar estrategias de aprendizaje que se ajustan a sus necesidades, lo que facilita la comprensión significativa.

En paralelo, para Ryan y Deci (2000b), la dimensión afectiva tiene un impacto significativo en el aprendizaje, ya que implica mantener la motivación interna y el compromiso emocional con el material de aprendizaje, además de regular de forma autónoma el proceso. A los estudiantes les resulta difícil asimilar de forma profunda y permanente la nueva información si carecen de una disposición emocional favorable.

Según Zimmerman (2010), esta capacidad de autorregulación es fundamental para fomentar la persistencia y garantizar un aprendizaje significativo y duradero. De igual forma, Deci y Ryan (2000) señalaron que la motivación autónoma, basada en la autodeterminación, promueve el compromiso activo del estudiante, lo que contribuye a superar obstáculos y a consolidar el conocimiento. En este sentido, la autonomía no solo impulsa la continuidad en el estudio, sino que también fortalece la calidad y profundidad del aprendizaje. La motivación intrínseca surge del interés personal del estudiante por aprender, sin depender de recompensas externas. Esta se relaciona directamente con la autonomía, ya que, al sentirse libre para decidir sobre su aprendizaje, se involucra con mayor profundidad, lo que favorece un aprendizaje significativo.

Otro aspecto esencial en la relación entre autonomía y aprendizaje significativo es la autonomía metacognitiva. La metacognición se refiere a la capacidad que tienen los estudiantes para reflexionar sobre sus propios procesos cognitivos: planificar, supervisar y ajustar sus estrategias de aprendizaje conforme a sus necesidades particulares (Flavell, 1979). Esta habilidad permite que los aprendices sean conscientes de cómo adquieren conocimiento y sean capaces de autorregular su estudio para optimizar resultados (Schraw y Moshman, 1995).

Según Saneugenio (2001), la autonomía metacognitiva es clave para que los estudiantes sean capaces de autorregular su aprendizaje, lo que a su vez fomenta un aprendizaje significativo. Los alumnos que desarrollan estas habilidades metacognitivas fortalecen el aprendizaje y se convierten en un sujeto activo, reflexivo y consciente de su propio proceso formativo.

Según Zimmerman (2002), la autorregulación desempeña un papel crucial en el aprendizaje, ya que permite a los estudiantes reconocer sus puntos fuertes y débiles, modificar sus enfoques de aprendizaje y hacer un mejor uso de sus recursos. Al permitir a los estudiantes hacerse cargo de su información y aplicarla de forma única, la autonomía metacognitiva fomenta un aprendizaje más profundo y significativo, ya que les permite elegir las mejores técnicas de estudio y estrategias de gestión del tiempo, ajustar sus estrategias de aprendizaje y hacer un uso más eficiente de sus recursos

Por su parte, la autonomía social también juega un papel fundamental en el aprendizaje significativo. Aunque se tiende a asociar la autonomía con el aprendizaje individual, autores contemporáneos han enfatizado que el aprendizaje significativo también puede ocurrir en un contexto social (Coll Salvador, 2009). La interacción social es fundamental para la construcción del conocimiento, ya que permite que los alumnos participen activamente en el aprendizaje colaborativo, compartan perspectivas y construyan saberes de manera conjunta (Vygotsky, 1978).

Según Vygotsky (1978), el aprendizaje ocurre dentro de un contexto social a través del diálogo y la mediación entre pares, lo que facilita la internalización de conceptos. Además, Bandura y National Inst of Mental Health (1986) destacaron que la colaboración social refuerza la autoeficacia y la autonomía, porque permite que los estudiantes aprendan unos de otros y se apoyen en sus procesos de autorregulación. Por

su parte, Bruner (1996) resaltó que la autonomía social implica la capacidad de participar en discusiones significativas y de reflexionar sobre diferentes puntos de vista, para así favorecer un aprendizaje profundo y significativo.

En síntesis, el análisis del aprendizaje significativo y su relación con el desarrollo de la autonomía en estudiantes de primaria evidencia la importancia de comprender las bases teóricas y prácticas que sustentan ambos conceptos. A lo largo del capítulo, se ha definido el aprendizaje significativo como un proceso activo y constructivo, donde la motivación, la autorregulación y las dimensiones cognitivas y afectivas juegan un papel fundamental. Asimismo, se resaltó el rol del docente como facilitador, cuyo acompañamiento es clave para fomentar un ambiente propicio para la autonomía. La integración entre autonomía y aprendizaje significativo fortalece no solo la adquisición de conocimientos; sino también, el desarrollo integral del estudiante, preparando así a los niños para ser aprendices independientes, críticos y capaces de enfrentar con éxito los retos académicos y sociales. Esta comprensión sienta las bases para profundizar en estrategias educativas que promuevan ambos aspectos en el contexto escolar.

## CONCLUSIONES

1. A partir del análisis realizado, se concluye que existe una relación significativa entre el desarrollo de la autonomía y el aprendizaje significativo en los estudiantes de primaria. Además, se ha evidenciado que, a medida que los estudiantes adquieren mayor autonomía, entendida como la capacidad de autorregularse, tomar decisiones, establecer metas y evaluar sus propios procesos, se incrementa su disposición para construir aprendizajes relevantes, duraderos y contextualizados. Por tanto, fomentar la autonomía desde los primeros años de la educación básica no solo mejora el rendimiento escolar, sino que también contribuye a la formación integral de los estudiantes, porque los prepara para ser agentes activos de su aprendizaje a lo largo de la vida.
2. Al conceptualizar el desarrollo de la autonomía en los alumnos de primaria, podemos comprender este proceso como una parte crucial de la educación general de los niños. Según el análisis teórico y pedagógico, la capacidad de los estudiantes para tomar decisiones, asumir responsabilidades, autocontrolarse y participar activamente en su educación son manifestaciones crecientes de la autonomía que influyen en su aprendizaje.
3. Al definir el aprendizaje significativo y cómo se relaciona con el desarrollo de la autonomía de los alumnos de primaria, podemos ver lo estrechamente relacionadas y complementarias que son estas ideas a lo largo del proceso educativo. Según Ausubel (2002), los estudiantes deben integrar la nueva información con lo que ya saben para que este cobre significado y sea valiosa para ellos personalmente. Además de un marco cognitivo preexistente, este tipo de aprendizaje requiere el deseo y la participación activa del alumno.
4. El aprendizaje significativo es un proceso mediante el cual los alumnos integran nueva información, pues la conectan con lo que ya saben de una manera significativa, lo que les permite desarrollar una comprensión más profunda, permanente y útil. Esto ayuda al niño a establecer una conexión con sus necesidades, intereses y experiencias; en consecuencia, aumenta su confianza y autoestima cuando se enfrentan a nuevos retos académicos.

5. Se recomienda que los docentes de primaria adopten estrategias pedagógicas y diseñen experiencias de aprendizaje contextualizadas, exigentes y emocionalmente significativas, para ayudar a que los niños establezcan conexiones entre la nueva información y sus conocimientos, sus intereses y sus experiencias previas. Asimismo, para que hagan hincapié en el aprendizaje significativo, con la finalidad de potenciar la autonomía de los alumnos.

## REFERENCIAS

- Aldosari, M. S. y Alsager, H. N. (2023). A step toward autonomy in education: Probing into the effects of practicing self-assessment, resilience, and creativity in task supported language learning. *BMC Psychology*, *11*(434). <https://doi.org/10.1186/s40359-023-01478-8>
- Arriaga Guevara, F. y Colorado Cano, M. P. (2016). *Potenciar la autonomía a través de la lúdica* [Trabajo de especialidad, Fundación Universitaria Los Libertadores]. <http://hdl.handle.net/11371/1431>
- Aucancela Guacho, P. V., Apugllon Apugllon, V. L., Marcatoma Lema, M. I., Limaico Marmolejo, G. P., Bermúdez Hugo, A. M. y Nuñez Zambrano, S. K. (2026). El Aula Invertida Como Estrategia Para Promover La Autonomía Y El Pensamiento Crítico En Estudiantes De Educación Básica. *Revista Científica Multidisciplinaria Tsafiki*, *1*(1), 176-186. <https://doi.org/10.70577/4tvrado8>
- Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. *Fascículos de CEIF*, *1*, 1-10. [https://conductitlan.org.mx/07\\_psicologiaeducativa/Materiales/E\\_Teoria\\_del\\_Aprendizaje\\_significativo.pdf](https://conductitlan.org.mx/07_psicologiaeducativa/Materiales/E_Teoria_del_Aprendizaje_significativo.pdf)
- Ausubel, D. P. (1968). *Educational psychology: A cognitive view*. Holt, Rinehart and Winston.
- Ausubel, D. P. (1976). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Trillas.
- Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva*. Paidós.
- Bandura, A. y National Inst of Mental Health. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice-Hall.
- Blanco, M. A. y Blanco, M. E. (2021). Bienestar emocional y aprendizaje significativo a través de las TIC en los tiempos de pandemia. *UNEMI*, *14*(36), 21-33. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol14iss36.2021pp21-33p>
- Bornas Agustí, F. X. (1994). *La autonomía personal en la infancia: Estrategias cognitivas y pautas para su desarrollo*. Siglo XXI de España.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press. [https://khoerulanwarbk.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/08/urie\\_bronfenbrenner\\_the\\_ecology\\_of\\_human\\_developbos-z1.pdf](https://khoerulanwarbk.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/08/urie_bronfenbrenner_the_ecology_of_human_developbos-z1.pdf)
- Bruner, J. S. (1960). *The process of education*. Harvard University Press.
- Bruner, J. S. (1996). *The culture of education*. Harvard University Press.
- Carranza Alcántar, M. R. y Caldera Montes, J. F. (2018). Percepción de los Estudiantes

sobre el Aprendizaje Significativo y Estrategias de Enseñanza en el Blended Learning. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 16(1), 73-88. <https://doi.org/10.15366/reice2018.16.1.005>

- Carrión Espinoza, C. A. (2022). *Impacto de un plan de autonomía escolar a través de redes sociales en educación a distancia para el desarrollo del aprendizaje autónomo en estudiantes de 4° primaria en Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/21276>
- Casado Berrocal, O. M. y Castro Bayón, B (2017). Autorregulación, rincones de trabajo y autonomía en la etapa de Educación Primaria. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 3(2), 382-388. <https://doi.org/10.22370/ieya.2017.3.2.753>
- Coll Salvador, C. (2009). Enseñar y aprender en el siglo XXI: el sentido de los aprendizajes escolares. En Á. Marchesi Ullastres, J. C. Tedesco y C. Coll Salvador (Coords.), *Calidad, equidad y reformas en la enseñanza* (pp. 101-112). OEI-Santillana.
- Conejo Carrasco, F. (2022). *De la inteligencia emocional a la autorregulación del aprendizaje*. Uniminuto. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/d8d87366-4b57-4627-b22f-a652b0432d21/content>
- De la Cruz, M. G., Lorat, M. D., Mazur, E., Roitstein, G. L., Mazzarini, M. N., & Catino, P. (2018). Facultad de Bellas Artes. (2018). *Construyendo Lazos Sociales Educación no formal. Talleres de Arte en perspectiva de Derechos Humanos para la inclusión social y laboral de personas con mayor vulnerabilidad social*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/91819>
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227-268. [https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104\\_01](https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01)
- Decreto Supremo N° 007-2021-MINEDU. (2021). *Decreto Supremo que modifica el Reglamento de la Ley N° 28044, Ley General de Educación, aprobado por Decreto Supremo N° 011-2012-ED*. Ministerio de Educación. <https://www.gob.pe/institucion/minedu/normas-legales/2138240-007-2021-minedu>
- Dewey, J. (1930). *Democracy and education: An introduction to the philosophy of education*. Macmillan. <https://dn710102.ca.archive.org/0/items/democracyandeduc00deweuoft/democrac yandeduc00deweuoft.pdf>
- Díaz Barriga Arceo, F. y Hernández Rojas, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista*. McGraw-Hill.
- Ferreiro, E. (2019). Research perspectives in beginning literacy: Methodological and

- epistemic dichotomies. *Fundación Infancia y Aprendizaje*, 42(1), 1-36.  
<https://doi.org/10.1080/02103702.2018.1550174>
- Flavell, J. H. (1979). Metacognition and cognitive monitoring: A new area of cognitive–developmental inquiry. *American Psychologist*, 34(10), 906-911.  
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.34.10.906>
- Flecha, R. (1997). *Compartiendo palabras: el aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Paidós.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Fuentes, S., Rosário, P., Valdés, M., Delgado, A. y Rodríguez, C. (2023). Autorregulación del Aprendizaje: Desafío para el Aprendizaje Universitario Autónomo. *Revista Latinoamericana De Educación Inclusiva*, 17(1), 21-39.  
<https://doi.org/10.4067/s0718-73782023000100021>
- Galindo Olaya, J. (2012). Sobre la noción de autonomía en Jean Piaget. *Educación y Ciencia*, (15), 23-33.  
[https://www.academia.edu/32166342/Sobre\\_la\\_nocion\\_de\\_autonomia\\_en\\_Jean\\_Piaget\\_pdf](https://www.academia.edu/32166342/Sobre_la_nocion_de_autonomia_en_Jean_Piaget_pdf)
- Goleman, D. (2009). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. A&C Black.
- Gomez Coral, A. Y. y Potosí Lopez, C. L. (2025). *Desarrollo del aprendizaje significativo a través de estrategias activas en el aula de clase con estudiantes de grado tercero en la Institución Liceo Ronditas de San Juan de la ciudad de Pasto* [Informe de investigación de licenciatura, Universidad Mariana].  
<https://hdl.handle.net/20.500.14112/30919>
- Guardamino, M. (2018). *Desarrollo de la autonomía de los niños y niñas de la I.E.I. N° 270 Independencia* [Trabajo de segunda especialidad, Universidad San Ignacio de Loyola]. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/6433>
- Gupta, N., Ali, K., Jiang, D., Fink, T. y Du, X. (2024). Beyond autonomy: unpacking self-regulated and self-directed learning through the lens of learner agency- a scoping review. *BMC Medical Education*, 24(1). <https://doi.org/10.1186/s12909-024-06476-x>
- Hall, N. C., Sampasivam, L., Muis, K. R., Ranellucci, J. (2016). Achievement goals and emotions: The mediational roles of perceived progress, control, and value. *British Journal of Educational Psychology*, 86(2), 313-330.  
<https://doi.org/10.1111/bjep.12108>
- Hidalgo Bambague, B., Macías López, A. V., Anacona Hoyos, C. I. y Molano Leyton, Y. V. (2020). *La autonomía en el aprendizaje y su relación con el rendimiento académico en contextos rurales*. Universidad de Manisales.

<https://ridum.umanizales.edu.co/handle/20.500.12746/5619>

- Holec, H. (1981). *Autonomy and Foreign Language Learning*. Pergamon Press.
- Huamantupa Mamani, K. (2023). La inteligencia emocional y el aprendizaje significativo. *Horizontes*, 7(27), 409-421. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i27.529>
- Ke, T. (2023). The development of children's autonomy and reasonable paternalistic intervention. *Humanities and Social Sciences Communications*, 10(874). <https://doi.org/10.1057/s41599-023-02395-2>
- Killen, M. y Smetana, J. G. (2013). *Manual de desarrollo moral*. Psychology Press.
- Kohlberg, L. (1984). *Essays on moral development: Vol. 2. The psychology of moral development*. Routledge.
- León-León, G.L. (2014). Aproximaciones a la mediación pedagógica. Approaches to pedagogical mediation. *Revista Electrónica Calidad En La Educación Superior*, 5(1), 136-155. <https://doi.org/10.22458/caes.v5i1.348>
- Linnenbrink, E. A. y Pintrich, P. R. (2002). Motivation as an enabler for academic success. *School Psychology Review*, 31(3), 313-327.
- Little, D. (1991). *Learner autonomy: Definitions, issues and problems*. Authentik.
- Maldonado Palacios, B. C. (2017). *El rol del docente como favorecedor del desarrollo de la autonomía en los niños de tres años de una I. E. de Miraflores* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/8914>
- Mayol Lassalle, M., Marzonetto, G. y Quiroz A. (2020). *La Educación Inicial En Los Sistemas Educativos Latinoamericanos para los Niños y Niñas de 3, 4 y 5 años*. IIPPE-UNESCO. [https://fundacionarcor.org/wp-content/uploads/2020/11/1580759460\\_4KWJkiq2XC.pdf](https://fundacionarcor.org/wp-content/uploads/2020/11/1580759460_4KWJkiq2XC.pdf)
- Mayorga, V., Pérez-Constante, M., Ruiz-Morales, M. y Coloma, M. (2020). Trabajo cooperativo docente – familia para el desarrollo de la autonomía en infantes. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 5(9), 1-26. <https://doi.org/10.35381/r.k.v5i9.656>
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Ministerio de Educación. (2020). *Proyecto Educativo Nacional, PEN 2036: el reto de la ciudadanía plena*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/6910>
- Ministerio de Educación. (2024). *Autonomía y relación de los estudiantes de 6.º grado de primaria. Aproximaciones desde la Evaluación Muestral 2022*. <http://umc.minedu.gob.pe/autonomia-y-relacion-de-los-estudiantes-de-6-grado->

- Moreira Mero, K. M., Marin Llaver, L. R. y Vera Viteri, L. (2021). La educación de la autonomía en niños y niñas del subnivel inicial 2 de la escuela Gabriela Mistral. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 6(8), 135-153. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8042602>
- Moreira, M. A. (2012). La Teoría del Aprendizaje Significativo Crítico: un referente para organizar la enseñanza contemporánea. *Unión - Revista Iberoamericana De Educación Matemática*, 8(31). <https://revistaunion.org/index.php/UNION/article/view/835>
- Moreno, F. (2009). *Aprendizaje significativo como técnica para el desarrollo de estructuras cognitivas en los estudiantes de educación básica*. El Cid Editor apuntes.
- Mubarok, H., Sofiana, N., Kristina, D. y Rochsantiningsih, D. (2022). Meaningful Learning Model: The Impact on Students' Reading Comprehension. *Journal of Educational and Social Research*, 12(1), 346. <http://dx.doi.org/10.36941/jesr-2022-0027>
- Novak, J. D. (2010). *Learning, Creating, and Using Knowledge: Concept Maps as Facilitative Tools in Schools and Corporations*. (2ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203862001>
- Núñez, J. L. y León, J. (2015). Autonomy support in the classroom: A review from self-determination theory. *European Psychologist*, 20(4), 275-283. <https://doi.org/10.1027/1016-9040/a000234>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024). *Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales: Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019)*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388352>
- Ormart, E. B., Basanta, E. y Brunetti, J. (2002). La psicología del desarrollo moral (debates y problemas). *Revista Argentina de Psicología*, 34, 9-24. <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/128.pdf>
- Palacios, D. y Guisado González, U. (2016). *Autonomía como base del aprendizaje significativo* [Trabajo de especialización, Fundación Universitaria los Libertadores]. <http://hdl.handle.net/11371/573>
- Papalia, D. E., Wendkos, R. D. y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. (12ª ed.). McGraw-Hill Education. <https://psicologoseducativosgeneracion20172021.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/papalia-feldman-desarrollo-humano-12a-ed2.pdf>
- Patrón-Ramírez, C. E. (2022). El aula invertida, estrategia para la mejora del proceso enseñanza-aprendizaje. *Revista Formación Estratégica*, 4(1), 32-47.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10017765>

- Piaget, J. (1932). *The moral judgment of the child*. Brace.
- Piaget, J. (1977). *El juicio moral en el niño*. Ariel.
- Piaget, J. (1998). *La equilibración de las estructuras cognitivas: Problema central del desarrollo*. Siglo XXI Editores. [https://archive.org/details/piaget-j.-la-equilibracion-de-las-estructuras-cognitivas-problema-cengtral-del-desarrollo\\_202401](https://archive.org/details/piaget-j.-la-equilibracion-de-las-estructuras-cognitivas-problema-cengtral-del-desarrollo_202401)
- Pikler, E. (2005). *Moverse en libertad: desarrollo de la motricidad global*. Editorial Narcea.
- Rivadeneira, W. E. y Cabrera, L. B. (2021). Rol docente y aprendizajes significativos. *Koinonía*, 6(3), 445-471. <https://doi.org/10.35381/r.k.v6i3.1321>
- Rodríguez Meléndez, Y. C. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Vinculando*, 14(1). [https://vinculando.org/psicologia\\_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html](https://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html)
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2000a). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68-78. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2020b). Intrinsic and extrinsic motivation from a self-determination theory perspective: Definitions, theory, practices, and future directions. *Contemporary Educational Psychology*, 61, 101860. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2020.101860>
- Saneugenio, A. (2001). El aprendizaje estratégico. Autores: Juan Ignacio Pozo y Carles Monereo (Coord.) Editorial: Madrid, Aula XXI, Santillana, 1999, Madrid, España. *Docencia Universitaria*, 2(2). [https://www.researchgate.net/publication/270158309\\_El\\_aprendizaje\\_estrategico](https://www.researchgate.net/publication/270158309_El_aprendizaje_estrategico)
- Schmitz, B., Klug, J. y Schmitz, M. (2011). Assessing Self-Regulated Learning Using Diary Measures with University Students. En B.J. Zimmerman y D.H. Schunk (Eds.), *Handbook of self-regulation of learning and performance* (pp. 251-266). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203839010>
- Schraw, G. y Moshman, D. (1995). Metacognitive theories. *Educational Psychology Review*, 7(4), 351-371. <https://doi.org/10.1007/BF02212307>
- Schunk, D. H. y Ertmer, P. A. (2000). Self-Regulation and Academic Learning: Self-Efficacy Enhancing Interventions. En M. Boekaerts, P. R. Pintrich y M. Zeidner (Eds.), *Handbook of self-regulation* (pp. 631-649). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-012109890-2/50048-2>
- Swaine, L. (2020). *Ethical autonomy*. Oxford University Press.

<https://doi.org/10.1093/oso/9780190087647.003.0004>

Tunçeli, H. İ., Yorulmaz, A. y Aktan, B. Ş. (2022). Student teachers' critical thinking and learning autonomy: The mediating role of self-regulation. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 13(3). <https://doi.org/10.47750/jett.2022.13.03.011>

Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica. <https://saberepsi.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/vygostki-el-desarrollo-de-los-procesos-psicolc3b3gicos-superiores.pdf>

Zabala, A. (2000). *La práctica educativa: cómo enseñar*. (7ª ed.). Graó. <https://desfor.infed.edu.ar/sitio/profesorado-de-educacion-inicial/upload/zavala-vidiella-antoni.pdf>

Zavala Ojeda, M. A. y Zubillaga Rodríguez, A. C. (2017). *Estrategias de enseñanza para la promoción de aprendizajes significativos*. Editorial Digital UNID. [https://buscador.bibliotecas.uc.cl/permalink/56PUC\\_INST/1mvmg85/alma997043567403396](https://buscador.bibliotecas.uc.cl/permalink/56PUC_INST/1mvmg85/alma997043567403396)

Zimmerman, B. J. (2002). Becoming a self-regulated learner: An overview. *Theory Into Practice*, 41(2), 64-70. [https://doi.org/10.1207/s15430421tip4102\\_2](https://doi.org/10.1207/s15430421tip4102_2)

Zimmerman, B. J. (2010). Becoming a self-regulated learner: An overview. *Theory Into Practice*, 41(2), 64-70. [https://doi.org/10.1207/s15430421tip4102\\_2](https://doi.org/10.1207/s15430421tip4102_2)